



Los accidentes en el trabajo.

Saldo es que los riesgos que corre el obrero en el ejercicio de ciertas industrias peligrosas e insalubres, han merecido especial atención de parte de los pensadores que concuerdan sus vigilias al estudio de los problemas sociales. En los modestos trabajos que a estos venimos dedicando, tuvimos ocasión de decir que en la conferencia de Berlín, en la cual esa interesante materia fue examinada, los delegados franceses recordaron que en la actualidad los cuerpos colegisladores de su país, se ocupaban de ella. En efecto: el Senado discute en Francia, en segunda deliberación, el proyecto de ley que concierne a la responsabilidad de los accidentes que ocurren en el trabajo industrial; y según un periódico de reciente fecha, lo hace con una profundidad y seriedad, y con un detenimiento dignos de envidia, más, mucho más que la vana retórica que suelen entresalar los oradores parlamentarios.

El mismo periódico a que aludimos, y que es uno de los más autorizados y respetables entre los que se publican en París, expresa que sería imposible hacer un análisis completo de tan importante debate, para el cual habría necesidad de disponer de un volumen, o de unas cuantas columnas de un diario. Menos hubiéramos de intentar nosotros, a quienes no afecta la discusión sino en un sentido puramente científico, para quienes no ofrece otro interés que el de la curiosidad. Sin embargo, algo diremos de los principales puntos, objeto de controversia en el Senado francés. Conviene, ante todo, manifestar que el objeto de aquella Asamblea, el fin que se ha propuesto, es la modificación de una legislación que se concebía incoherente, injusta e impracticable, como la votada en 1888 por la Cámara de Diputados.

Dicha ley se refería a todos los accidentes que podían producirse en el trabajo, lo mismo los que ocurrían en las minas, manufacturas y canteras, que los que sobrevinieran en las empresas de transporte y en cualquiera otra explotación que se sirviera de motores mecánicos. Resultaba, pues, a primera vista, una definición demasiado extensa, a la par que arbitraria. No podía considerarse lógico comprender en la ley a los empleados de las oficinas, encargados de la correspondencia, por ejemplo, en una Compañía de caminos de hierro, y no incluir en ella a los empleados encargados de la correspondencia en una institución bancaria. El trabajo evidentemente no es más peligroso en uno que en otro caso. Así lo ha entendido el Senado francés, el cual pretende aprobar un proyecto de ley que se aplique únicamente a las industrias cuyo trabajo debe considerarse peligroso, confiando a los reglamentos que habrá de redactar la Administración pública, el encargo de determinar cuáles hayan de ser esas industrias.

Hacia el texto adoptado por la Cámara, respecto al patrono, en todos los casos, es decir, así en aquel en que el mismo obrero hubiere causado el accidente, por una falta indisculpable. Esto constituía una inequidad y un absurdo. Un mecánico, en un estado de embriaguez, hace reventar una locomotora, y queda herido. El proyecto de la Cámara de Diputados obliga a la Compañía a pagarle una indemnización. Tal obligación envolvería una ofensa al sentido común. El Senado francés se resiste a asegurar primas a la inercia o a la negligencia. Admite que el patrono sea responsable para el obrero de sus faltas o de las de sus encargados, responsable hasta de los casos de fuerza mayor y de aquellos accidentes cuya causa sea desconocida; pero rechaza esa responsabilidad, cuando se trata de una falta grave.

Al llegar a la determinación de la indemnización, a cargo del patrono, por los accidentes de que hubiere sido víctima el obrero, todos han estado de acuerdo en que debe consistir en una pensión que represente una fracción del salario medio del lesionado, fracción variable según fuere la incapacidad para el trabajo total ó parcial, según el obrero deje mayor ó menor número de personas que subsistieran, merced a sus trabajos. Acerca de todos y cada uno de esos extremos, aparecen diferencias de detalle entre las tarifas aprobadas respectivamente por una y otra Cámara. Respecto están conformes en la manera de calcular el salario medio, aunque la divergencia no resulte importante.

Cuando ocurre, no la muerte, pero sí la incapacidad absoluta y permanente del obrero para todo trabajo, la Cámara de Diputados no fija cuál haya de ser el alcance proporcional de la pensión. Limitase a declarar que no excederá de los dos tercios ni será inferior al tercio del salario medio, que no ha de ser menor, en caso ninguno, de ochenta pesos para los hombres y cincuenta para las mujeres. Proceder así, en vez de abrir la puerta a los procesos que se trata de evitar. El Senado ha pensado, con razón, que una indicación fija era indispensable.

—De modo que ha tenido V. que trabajar mucho—preguntó ella.—Mucho, para obtener lo poco que he adquirido; pero el trabajo no ha sido, a decir verdad, la gran dificultad de mi vida; esta dificultad ha nacido de la resistencia que me oponía mi padre.—No sabía ella de V. tenía talento?—El talento era una consideración determinante, según un modo de ver las cosas; tenía otras miras respecto de mí, y hasta el fin de su vida, tuvo que ocuparse de la familia.—Y si sintió V. muy joven el deseo de hacerse artista?—De niño sentí pasión por el dibujo, pero no pude trabajar como yo habría deseado, porque tenía otras cosas que hacer. Sin embargo, soñaba mucho, como V., en un porvenir que no se ha realizado.—De repente levantó la cabeza dejándonos apoyados en las orillas de la barca, que continuó caminando algunos instantes a favor del último impulso; después se detuvo un momento, y conmovido dijo:—Miguel Lotieuf, D. Vicente Valdés, San Antonio de Rio Blanco, D. José Alarcón Pineda, D. Julián Ruiz, Baldozar, D. Inocencio de Castro, Gibacosa, D. Vicente Pérez Delgado, Tapaste, D. Miguel Pagano Mesa, Gualguano, D. José Fernández, Gilman, D. Manuel Salas y López, Pipián, D. Jerónimo Hernández, Nueva Paz, D. Pablo Pereira, San Juan de los Rios, D. Manuel Fernández, Catalina, D. José Carroño, Melara, D. José Baldo, Melara, D. D. Gregorio Molina, Melara, D. D. Vicente María Molin, San Antonio de los Baños, D. Felipe Boel.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

Gilman de Melena, D. Francisco Pérez Lora, Aiquén, D. José M. Muñoz, Celba del Aguá, D. Antonio Gálvez, Verónica Nueva, D. Ubaldo Arraiza, Pinar del Río, D. Florencio Benito de Herrera, Partido Rural, D. César Landa, Alonso Rojas, D. Manuel Riba, Consolación del Sur, D. Manuel Arce, D. del Norte, D. Juan Antonio Costa, Villalobos, D. Julián García, San Luis, D. Nicolás Soló Quintana, San Cristóbal, D. Antonio Álvarez García, Santa Cruz del Pino, D. Luis Díaz Piñata, San Diego de los Baños, D. José J. de A. Rojas, D. Francisco Miranda, Los Palacios, D. Camilo Suárez, Las Manas, D. Manuel Morales, Paso Real de San Diego, D. Francisco Méndez, Candelaria, D. Francisco Rivero, Guanajay, D. Antonio Balvino, Gualguano, D. José María Pérez, Puerta de la Gloria, D. Juan de la Mata, Artemisa, D. Salvador Villar Santos, Mariel, D. José López Aboveado, Banes, D. Francisco Rodríguez, Cabanilla, D. Marcelino Álvarez y García, Cayalbo-Hacha, D. Benigno González, Ciego de Avila, D. Miguel Barrera, Cayalbo, D. Santiago López, Bahía Honda, D. Tiburcio Gutiérrez, La Mulata, D. José Pérez Valdés, San Diego de Sábido, D. Manuel Fernández, D. Guanes, D. Epifanio Díaz Hernández, Matanzas, D. Francisco Peláez, San Juan y Martínez, D. Diego Fernández, Los Martinis, D. Miguel Rodríguez, Baja, D. Francisco Miranda, Matanzas, Norte, D. Cecilio Vera Gómez, Santa Ana, D. José Fernández, Celba Mocha, D. José Pérez, Matanzas, Sur, D. Francisco N. Henriques, Canas, D. Pedro Zorrilla, Banchudo, D. Donato Fernández, Cárdenas, D. José A. Ruiz Cordero, Guanajay, D. Federico Regal, Loguerrán, D. Eusebio Rodríguez, Cimarones, D. José Calvo Basoán, Cimarones, D. Francisco Santiago Pérez, Alfonso XII, D. Francisco Díaz Hernández, Cabezas, D. Cristóbal Calzadilla, Unión de Reyes, D. Carlos Benítez, Sabana del Encomendador, D. José Bustillo, Bolondrón, D. Manuel Barreto, Cervantes, D. Manuel de la Pina, Cuevitas, D. Manuel Saralegui, Baco, D. Domingo González, San José de los Ramos, D. Mariano de la Campa, El Anguillo, D. José Simé Páez, Macagua, D. Camilo González, Amarillas, D. Ramón Menéndez, Jovellanos, D. Antonio Cobos y González, Jagüey Grande, D. José Carballera, Santa Clara, D. Salvador González Trelles, San Juan de las Yeras, D. Bernardo Calabazar, D. Adolfo Salda, San Diego del Valle, D. Luis Linares, R. R. de Sagua, D. José Martínez, Manicera, D. Cayetano Ortiz, Cienfuegos, D. Sebastián Fontá, San Andrés, D. Francisco Chavarría, Los Abreus, D. Ignacio Pita Díaz, Cartagena, D. Salvador Coz, San Juan de los Rios, D. José María, Palmira, D. José Merino Sabas, Camaronas, D. Manuel Pérez García, Santa Isabel de las Lajas, D. Ramón Martínez, Yaguajay, D. Manuel A. Reolo, Cumanayagua, D. Angel Inclán, Remedios, D. Eduardo G. del Real, Guáimaro, D. Enrique Peto Barja, Picoetas, D. Manuel Soto Fernández, Camajuan, D. Leonardo Álvarez, San Antonio de las Vueltas, D. Manuel López, Calbarán, D. Ramón Gómez, Yaguajay, D. Benito Álvarez, Los Mayajitos, D. José Martínez, Trinidad, D. Saturno Sánchez, Canales, D. José M. García, Río de los Baños, D. Carlos Forch, Guáimara, D. Alejandro Rodríguez, Matanzas, D. José Torres, Ciénaga, D. José Arce, Guanajay, D. Tomás Galindo, San Juan de los Rios, D. José Lleras, Sancti-Spiritus, D. Ramón José Madrid, Taimén, D. Antonio Aball de la Cruz, Banes, D. Juan de los Rios, Nerva, D. Manuel Martínez, Izaura, D. Agustín Carboneil, San Juan de los Rios, D. José María, Sagua, D. Federico S. Lage, Santo Domingo, D. Domingo Otero, Alvarez, D. José Ramón Díaz, Pinar, D. Celestino Marín, Coja de Pablo, D. Diego Rodríguez, Rancho Veloz, D. Ramón Robert, Quemados de Güines, D. Antonio Crespo, Isabela, D. Pedro Cantero.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo para divertirse.—Ya ve V. que mis respuestas, como mis conclusiones, buenas por el momento, no tardan en ser estériles.—Si Geofroy no era el divino que creía Lotieuf, tampoco era tan cándido como parecía imaginarse que era, en su curiosidad por contentarse con investigar cómo había llegado a ser Geofroy artista; precisamente porque Lotieuf no confesaba más que la preocupación artística, debía tener otras ideas, debía sentir curiosidad por hallar la explicación; pero tal era su situación que, reconociendo la legitimidad de este deseo, se encontraba en la imposibilidad de satisfacerlo, al menos enteramente; no se oponía, si hablaba francamente, a perder toda la ilusión que le proporcionaba a un papel que lo divertía.

—¿Qué en vida de V. no ha sido demasiado duro, supuesto que ha tenido demasiado tiempo para divertirse.—Sin embargo, no hay que exagerar las cosas, puede uno trabajar mucho y divertirse a la vez, y darle todavía tiempo



